

CON LOS MUERTOS ENTRE TINIEBLAS.
EL *NEKYOMANTEION* DEL AQUERONTE*

WITH THE DEAD AMIDST DARKNESS. THE
NEKYOMANTEION OF THE ACHERON

DIEGO CHAPINAL-HERAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
chapinalheras@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de este estudio es una revisión del debate en torno a la identificación del yacimiento de *Mesopotamon*, en la costa del Epiro, como el famoso *Nekyomanteion* del Aqueronte. Mediante la comparación y

ABSTRACT

The aim of this study is to review the debate concerning the identification of the archaeological site of *Mesopotamon*, in the coast of Epirus, as the well-known *Nekyomanteion* of the Acheron. Throughout com-

*Este artículo ha sido escrito con la ayuda del Ministerio de Ciencia e Innovación de España, Proyecto PID2020-112790GB-I00. Agradezco los comentarios hechos en el debate del XIX Congreso Internacional ARYS: “Entre Tinieblas. Rituales en la Oscuridad en el Mundo Antiguo”, celebrado el 9-11 de junio de 2022, en el cual presenté una aproximación preliminar al tema aquí tratado. Los comentarios de los evaluadores por pares ciegos han resultado también de enorme importancia, dando una mayor solidez a las teorías y argumentos planteados.

examen de los argumentos de cada hipótesis se tratará de mostrar una visión razonada sobre aquéllos aspectos que nos permitan decantarnos por una teoría u otra.

parison and analysis of the arguments of each hypothesis, this paper will attempt to provide an accurate approach that allow us to discern the most solid theory.

PALABRAS CLAVE

Éfira; Epiro; Hades; Necromancia; *Nekyomanteion*; Oráculos de la muerte; Oráculos griegos; Religión griega.

KEYWORDS

Ephyra; Epirus; Greek oracles; Greek religion; Hades; Necromancy; *Nekyomanteion*; Oracles of the death.

Fecha de recepción: 31/12/2022

Fecha de aceptación: 26/04/2023

1. INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito en las últimas décadas sobre el “Oráculo de la Muerte” del Aqueronte y la posible identificación de ciertos restos materiales con este lugar. Un lugar situado en principio junto a la desembocadura de este río, que formaba el llamado *Glykis Limen*, cerca de donde en el pasado se encontraba la laguna Aquerusia. Este enclave está localizado en la región del Epiro o, más concretamente, en el territorio conocido como Tesprotia. Se encuentra en un promontorio junto a la aldea moderna de *Mesopotamon*. A menos de 1 km al noroeste, sobre la colina de *Xylokaastro*, tenemos el yacimiento de Éfira, especialmente relevante en la Edad del Bronce.¹

El debate sigue abierto hoy en día, con diferentes argumentos que inclinan la balanza en favor de una u otra tesis. El propósito de esta contribución es presentar el estado de la cuestión, tratando de vislumbrar hasta qué punto podemos confirmar o rechazar las hipótesis planteadas basándonos en lo que las fuentes nos transmiten acerca de este tipo de espacios necrománticos.

El *Nekyomanteion* gozaba de una gran antigüedad incluso para los propios griegos, apareciendo ya en la segunda de las obras homéricas. Cuentan sus versos que fue visitado por Odiseo, por recomendación de Circe, para hablar con el difunto Tiresias y que éste le diera consejo para su largo periplo de retorno a Ítaca. Lo cierto es que la cercanía de la mítica residencia del héroe y la desembocadura del Aqueronte hace que no resulte extraño que el protagonista de la epopeya se dirigiese a este sitio. Lea-

1. Fouache & Quantin, 1999, pp. 40-43. Para un estudio actualizado sobre los hallazgos en el yacimiento y área de Éfira, ver Papadopoulos & Papadopoulou, 2020.

mos las líneas en las que Circe describe a Odiseo el lugar en cuestión y cómo debe proceder para realizar la consulta:

“En el punto donde ellos te dejen cruzado el océano,
 una extensa ribera hallarás con los bosques sagrados
 de Perséфона, chopos ingentes y sauces que dejan
 frutos muertos. Allí atracarás el bajel a la orilla
 del océano profundo y tu marcha a las casas de Hades
 aguanosas; allí al Aqueronte confluyen el río
 de las Llamas y el río de los Llantos, brotado en la Estigia,
 que reúnen al pie de una peña sus aguas ruidosas.
 A esos sitios, ¡oh prócer!, irás como yo te prescribo:
 una fosa abrirás como un codo de ancha y en torno
 libaréis a todos los muertos vertiendo, primero,
 una mezcla de leche con miel y después vino dulce,
 finalmente agua pura; por cima echaréis blanca harina
 y oraréis largamente a los muertos, cabezas sin brío.
 Sea tu voto inmolarles en casa una vaca infecunda,
 la mejor que se hallare a tu vuelta a la patria, colmarles
 de presentes la pira y, aparte, ofrecer a Tiresias
 un carnero de negros vellones, la flor de tus greyes (...)”²

El *Nekyomanteion* del Aqueronte es mencionado en más ocasiones, aunque no abundan las referencias. Un episodio bien conocido es el de Periando, tirano de Corinto en el s. VII a.e.c. Éste envió emisarios al “Oráculo de la Muerte” con el fin de visitar a su difunta esposa, Melisa. El motivo era que ésta había recibido cierta suma de dinero de un huésped y posteriormente lo había escondido. Periando quería averiguar el paradero de este pequeño tesoro, pero el espíritu de Melisa se negó a darle tal información. En su lugar, le hizo saber que en el Hades tenía frío y estaba desnuda, ya que los vestidos que su esposo había depositado en su tumba no le servían al no haber sido incinerados. El tirano ideó entonces la siguiente estratagema, con la que esperaba encontrar la solución al problema: hizo que todas las mujeres de Corinto se dirigiesen al templo de Hera y, una vez allí reunidas, las hizo desnudarse. Después, ordenó quemar todos esos ropajes, a la vez que dirigía una plegaria a Melisa. La maniobra funcionó, pues al volver a consultar al *Nekyomanteion* esta vez la esposa le

2. Hom., *Od.* X 508-525 (trad. J.M. Pabón).

indicó el lugar en el que se encontraba el dinero.³ Este pasaje, por otro lado, no ofrece ningún tipo de descripción sobre cómo sería el oráculo.

Hay cierto debate sobre el fragmento de Esquilo en su obra *Los Psychagogoi*, al describir en un momento dado un lago que conectaba con el Hades, con la laguna Estigia.⁴ Por el contexto, podría tratarse del oráculo de Éfira, pero el pasaje es suficientemente ambiguo como para que podamos ponerlo en relación con otros *nek-yomanteia* asociados de un modo u otro a un entorno lacustre. Así lo vemos en la investigación de Jeffrey S. Rusten, donde se reúnen las teorías que identifican el lugar con el Averno, cerca de Cumas, y el lago Estínfalo, decantándose este autor por el Averno. El *Nekyomanteion* del Aqueronte quedaría descartado, en su opinión, porque el texto que sirve de referencia, los versos homéricos, no hablan en ningún momento de un λίμνη/λίμην, mientras que el fragmento de Esquilo lo lleva implícito (σηκῶν φοβερᾶς λίμνας).⁵ Sin embargo, si no consideramos la referencia homérica como una descripción exacta del oráculo, con la posibilidad de que sí hubiera un puerto, o bien que dicho puerto se creara en una época posterior, las líneas de Esquilo sí podrían estar refiriéndose al “Oráculo de la Muerte” epirota. De hecho, *Glykis Limen*, es decir, “Puerto Dulce”, es el nombre que recibía la desembocadura del Aqueronte, donde se encuentra el yacimiento identificado con el oráculo.

Siglos más tarde, Cicerón parece mencionar el *Nekyomanteion*. Lo hace como ejemplo para mostrar la credulidad de la gente ante todo lo relacionado con los dioses, la reacción del público al escuchar unos versos en los que se hable del santuario del Aqueronte. Aporta además algunos detalles sobre la geografía del enclave:

“Heme aquí, a duras penas vengo del Aqueronte por un camino abrupto y arduo, atravesando cuevas hechas de rocas ásperas, amenazadoras, enormes, donde rígida se remansa la densa niebla infernal”.⁶

Sin embargo, en realidad aquí el orador latino está refiriéndose al Aqueronte como metonimia de un oráculo de la muerte, del acceso al Inframundo, sin aludir específicamente al santuario epirota.

Otros dos fragmentos de interpretación relativamente abierta vienen de la mano de Pausanias. El primero aparece en relación con Orfeo, quien habría visi-

3. Hdt., V 92, 2-4

4. A., *TrGF* 273-273a.

5. Rusten, 1982, pp. 34-38.

6. Cic., *Tusc.* I 16, 37 (trad. A. Medina González).

tado el “Aorno en Tesprotia” tras el fallecimiento de su esposa, Eurídice.⁷ Es sin duda llamativa la manera de nombrar el lugar, Aorno, que literalmente significa “sin pájaros” y que puede estar hablándonos de las condiciones climatológicas de la zona, limitantes para determinados seres vivos.⁸ Más adelante, el periegeta menciona de nuevo a Orfeo, que aparece representado en una pintura en un paraje peculiar. El héroe está sentado en una colina, sosteniendo una cítara con su mano izquierda y tocando un sauce con la derecha. El conjunto hace recordar la descripción de Homero de un bosque sagrado de Perséfone.⁹ Aunque Pausanias no menciona aquí de manera explícita al oráculo que estudiamos en este artículo, el contexto permite entender que se refiere a este sitio.¹⁰ Sin embargo, no hay que descartar la confusión entre el *Nekyomanteion* de Tesprotia y otro de los conocidos por los griegos, el del lago Averno. Diodoro Sículo cuenta un mito en el que Heracles estuvo en el lago Aorno – Averno –, consagrado a Perséfone, junto al cual había un lugar en el que se decía que se podía invocar a los muertos.¹¹ El uso del nombre Aorno, derivado de ἄορνος, “sin pájaros”, sigue teniendo validez en tanto que hace referencia a un enclave que conectaba con el Hades. Por otro lado, si partimos de la asociación directa y específica entre el Aorno y el Averno, el empleo del nombre Aorno para referirse al de Tesprotia no implicaría necesariamente que fuera un lugar cuyas características ambientales fueran tan agresivas como para no albergar fauna avícola,¹² sino que sería un sinónimo de portal al Inframundo.

Contamos con más pasajes, algunos de ellos muy imprecisos, que también podrían referirse a nuestro *Nekyomanteion*. Vibio Secuestre, si bien breve, es bastante explícito al señalar que se creía que por el Aqueronte se iba a los infiernos.¹³ Menos claro es Clemente de Alejandría al referirse a “la urna de Tesprotia” cuando enumera lugares proféticos que estaban cayendo en el abandono, como era el caso también del

7. Paus., IX 30, 6. Plinio el Viejo también habla del Aorno en el Epiro, si bien lo hace para referirse a una localidad (*H.N.* IV 1, 2). El pasaje, al aludir a un centro urbano, resulta confuso.

8. Gravani & Katsikoudis, 2019, p. 136.

9. Paus., X 30, 6.

10. Ogden, 2001, p. 17. Este autor añade al listado también una posible visita por parte de Teseo (junto con Piritoo) y Heracles al Inframundo. Sin embargo, en la referencia que aporta, Plut., *Thes.* 30-35, en realidad el héroe ateniense es encerrado y liberado posteriormente por Heracles, sin que se hable de ningún descenso al Hades.

11. Diod., IV 22, 1-2.

12. Un razonamiento en el que descansa, en parte, la visión del artículo de Gravani & Katsikoudis, 2019 (ver más adelante, en la sección 5. Conclusiones).

13. Vib., 3, 3.

trípode de Cirra y del roble de Dodona.¹⁴ Finalmente, hay un fragmento de Ampelio que plantea muchas dudas. Este autor del s. III e.c. alude a un templo de Júpiter Tifón y el camino de descenso al Hades, situados ambos “en Argos en el Epiro”.¹⁵ Es razonable asociar la referencia al acceso al Inframundo, en el Epiro, con el *Nekyomanteion* del Aqueronte. Por otro lado, la mención de Argos podría hacernos pensar en el centro del Peloponeso o, más probablemente, Argos Anfiloquia, situada en el lado oriental del golfo de Ambracia, en la región de Acarnania. Por este motivo, resulta difícil dar credibilidad a la existencia del templo mencionado por Ampelio, sobre todo teniendo en cuenta que estaría consagrado a Júpiter/Zeus y no a figuras con un vínculo más estrecho con el Inframundo, como Hades o Perséfone.¹⁶

2. LOS *NEKYOMANTEIA* EN LA LITERATURA

El imaginario griego contaba con más lugares en los cuales los mortales podían comunicarse con los muertos, con entrada a los infiernos. Los más relevantes son los del lago Averno, Ténaro y Heraclea Póntica. Al primero lo hemos visto en la anterior sección, cuando Diodoro Sículo se refería al mito en el cual Heracles visitaba el lago Aorno, es decir, el Averno, donde antiguamente un mortal podía establecer contacto con el Inframundo.¹⁷

En el caso de Ténaro, al sur del Peloponeso, Pausanias se refiere a un mito que tiene de nuevo a Heracles como protagonista. Aquí, entre otras cosas, había un templo que parecía una cueva y, frente a la entrada, una estatua de Poseidón. Se decía que Heracles había hecho subir al can Cerbero, al que algunos describían con tres cabezas, pero que en otras versiones tenía la forma de una serpiente a la que llamaban “el perro del Hades”. Habría sido este monstruo el que llevara al afamado héroe ante Euristeo.¹⁸

Heraclea Póntica, enmarcada en el proceso colonizador del Mar Negro, aparece en un episodio del rey espartano Pausanias. Según nos relata Plutarco, durante su estancia en Bizancio el monarca lacedemonio se encaprichó de una joven local, llamada Cleonice. Ésta llegó a los aposentos de Pausanias de noche y, pidiendo a los guardias que apagasen la luz, entró sigilosamente en su habitación. La mala suerte

14. Clem. Alex., *Prot.* 2, 1.

15. Amp., *Lib. Mem.* 8, 3.

16. Se desconoce si hubo tal templo en Argos Anfiloquia. No parece haber referencias en las fuentes, mientras que el yacimiento arqueológico no ha sido excavado aún. De hecho, se duda si se trata del yacimiento de *Palaioavli* o, más probablemente, del de *Neochori* (Gehrke & Wirbelauer, 2004, p. 357).

17. Diod., IV 22, 1-2.

18. Paus., III 25, 4-6.

quiso que tropezase e hiciera caer una lámpara, lo que despertó al rey. Éste, pensando que alguien quería atacarle, en la oscuridad Pausanias cogió su daga y la clavó en la figura que tenía ante sí, matando de este modo a Cleonice. El ánima de la fallecida empezó entonces a perseguirle, apareciéndosele en sueños cada noche. El rey se dirigió entonces al oráculo necromántico de Heraclea Póntica, donde convocó el alma de la difunta y trató de aplacar su ira. La respuesta de Cleonice fue indicarle que debía regresar a Esparta, donde encontraría el fin a sus males, lo que en realidad significaba su pronta muerte.¹⁹ De nuevo, estamos ante una referencia a un *nekyomanteion* que no cuenta con una descripción del sitio en cuestión en el que se profetizaba.

Lo cierto es que las descripciones de los “Oráculos de la Muerte” son muy limitadas, por no decir prácticamente inexistentes en algunos casos. Resulta por tanto muy difícil reconstruir una tipología específica de espacio cultural en este ámbito – si es que alguna vez la hubo. Del pasaje de la *Odisea*, para el *Nekyomanteion* del Aqueronte, y del fragmento de Pausanias relativo al santuario en Ténaro, se deduce que el elemento principal es una localización subterránea, un agujero o quizá una cueva, sin que esto último sea un requisito indispensable cuando en la referencia literaria en cuestión hay un lago. Pero aparte de esto no hay muchos más datos.

Cabe mencionar un oráculo más, por su relevancia en el tema que se está examinando. Se trata del santuario del héroe Trofonio, en el territorio de Lebadea, en Beocia. Si bien técnicamente en las fuentes no se le considera un *nekyomanteion* de manera específica, su práctica cultural y la mitología que lo rodeaba sí encaja con este tipo de lugares sagrados.²⁰ Por este motivo tiene cabida también en este estudio, tal y como queda reflejado en la contribución, presente en este mismo volumen, de Rocío Gordillo Hervás.²¹ Sin duda, el pasaje más detallado concerniente a este santuario corresponde a Pausanias, quien además asegura no escribir de oídas sino por su propia experiencia como consultante de su oráculo. *Grosso modo*, el visitante, después de un largo listado de rituales, debía subir a un bosque sagrado en la montaña. Una vez allí, era necesario descender a una especie de agujero o cueva, en cuyas profundidades establecía contacto con Trofonio.²² Por desgracia, el enclave en cuestión no ha sido localizado aún, por lo que no se ha podido llevar a cabo una excavación arqueológica que confirme y amplíe la información que la literatura nos aporta.²³

19. Plut., *Cim.* 6, 4-7.

20. Friese, 2018, p. 226.

21. Rocío Gordillo Hervás, pp. 141-157.

22. Paus., IX 39, 4-14.

23. Bonnechère, 2003.

3. EL YACIMIENTO DE *MESOPOTAMON* Y SU IDENTIFICACIÓN COMO EL “ORÁCULO DE LA MUERTE”

Veamos ahora una breve síntesis del yacimiento considerado como el *Nekyomanteion* del Aqueronte. El lugar en cuestión fue excavado en sucesivas campañas en los tramos de 1958-1964, 1975-1977 y 1990-1991, bajo la dirección del arqueólogo griego Sotirios I. Dakaris.²⁴ Sobre una colina rocosa, en la zona en la que confluyen los ríos conocidos hoy en día como *Pyriphlegethon* y *Cocito*, se erige aún hoy en día la iglesia de San Juan Bautista, construida en el s. XVIII. Hay también un cementerio de época moderna.²⁵ Los estratos inferiores, sin embargo, esconden restos de una estructura, un edificio de dimensiones considerables que sin duda dominaba el promontorio sobre el que se alzaba. Dakaris lo identificó como el “Oráculo de la Muerte” del Aqueronte.²⁶

La zona en la que se centra este estudio cuenta con un amplio registro material desde al menos la Edad del Bronce, algo motivado por la cercanía del ya mencionado yacimiento de Éfira, muy profuso en contexto micénico. En el área del promontorio de *Mesopotamon* aparecieron tres enterramientos en cista y varios fragmentos de cerámica micénica.²⁷ No obstante, la mayor parte de las investigaciones sobre este sector se han centrado en el edificio de época más tardía.

Las excavaciones revelaron la presencia de una construcción datada en finales del s. IV o comienzos del III a.e.c. (Fig. 1). Presenta una planta cuadrada, con unas medidas aproximadas de 22 m cada lado. Los muros, con un grosor de 3,30 m, siguen el estilo poligonal. Por encima de la sección de piedra de los muros se utilizó una segunda, hecha con bloques de arcilla y madera. El núcleo principal del recinto está dividido por dos muros que forman una sala central de 15 x 4,25 m, en torno a la cual se distribuyen otras tres salas, intercomunicadas entre sí.²⁸ Por una de estas habitaciones se accedía a una cámara subterránea, interpretada como el espacio que funcionaría como la cueva donde se llevaría a cabo la consulta oracular. La cámara está sostenida por medio de quince pequeñas bóvedas o arcos. Dentro de esta sala encontraron, entre otras cosas, huesos de animales, quizá ovejas.²⁹

24. Dakaris, 1958 [1966]; 1960 [1966]; 1961 [1964]; 1963 [1966]; 1964 [1966]; 1975 [1977]; Dakaris & Papadopoulou 1976 [1978]; Dakaris 1977 [1980]; 1990 [1993]; 1991 [1994].

25. Dakaris, 1972, p. 10.

26. Las dos obras principales que resumen su hipótesis son: Dakaris, 1972 y 1993.

27. Tartaron, 2004, p. 43.

28. Dakaris, 1972, pp. 10-12. En Fig. 1, el conjunto de salas I, A1, A, K, M1 y M.

29. Dakaris, 1975 [1977], p. 146.

Los restos del edificio indican modificaciones en el mismo, seguramente a finales del s. III a.e.c., que consistieron en añadir más habitaciones y salas de almacenamiento en el lado oeste, organizadas en torno a un patio central.³⁰ Se ha podido identificar de hecho qué espacios eran empleados para el almacenamiento, debido a la aparición aquí de ánforas y otros contenedores cerámicos. En ellos se guardaba legumbres, trigo, cebada, semillas de lúpulo, miel y otros productos similares. Estos datos son bastante precisos debido a que parte del edificio fue abandonado de manera abrupta. En torno al 167 a.e.c., en el contexto de la guerra contra Roma, la estructura sufrió un incendio que destruyó gran parte de ésta. Tan solo la zona oeste sería rehabilitada en época tardía, ya en el s. I a.e.c. El cese de actividad prácticamente automático permitió preservar en la mayor parte de las salas los materiales que allí se utilizaban. Esto incluye, además de lo ya mencionado y repartidos por diferentes estancias, una enorme cantidad de vasos de cerámica,³¹ ninguno anterior al s. VI a.e.c., y objetos metálicos. Estos últimos eran principalmente martillos, arpones, tridentes y arados, entre otros. En un primer momento, algunos elementos metálicos menos fáciles de identificar fueron interpretados como partes de mecanismos empleados en la necromancia, como veremos.³²

Entre los objetos mueble que los arqueólogos encontraron, cabe mencionar también una serie de figurillas.³³ Destacan especialmente varias estatuillas femeninas de terracota, que portan frutas y trigo.³⁴ Su datación es anterior al edificio, la mayoría del s. V y en todo caso no posteriores al 425 a.e.c. Fueron identificadas con Perséfone, en la línea de la interpretación del complejo entero.³⁵ También salieron a la luz algunas esculturas y relieves de cánidos de pequeño tamaño, lo que se asoció con Cerbero.³⁶ Una cabeza de arcilla fue interpretada como un demonio de la muerte.³⁷

30. Dakaris, 1972, pp. 10-12.

31. En varios de los informes arqueológicos publicados por Dakaris en *Praktika* se detalla la cantidad de grandes vasos cerámicos para almacenamiento, *pithoi*, que aparecieron en muchas salas. Destacan especialmente la estancia clasificada como I, que contenía diez *pithoi* de gran tamaño (1990 [1993], p. 165), y la K, donde salieron a la luz ocho de dimensiones similares (1991 [1994], pp. 178-180).

32. Dakaris, 1972, pp. 17-19.

33. Distribuidas en diferentes lugares del complejo, como por ejemplo dos en la sala Λ1 (Dakaris, 1991 [1994], p. 181).

34. Dakaris, 1972, p. 17.

35. Por ejemplo, en Dakaris, 1960 [1966], p. 119; Hammond, 1967, p. 489.

36. Dakaris, 1960 [1966], p. 119 y πίv. 90δ (con una sola cabeza).

37. Dakaris, 1972, p. 17.

Asimismo, encontraron tres relieves de difícil interpretación, que sugirieron asociar con la Gorgona.³⁸ Aparte, aparecieron algunas monedas, pero en poca cantidad.³⁹

A partir de estos datos, Dakaris ofreció una hipotética reconstrucción del acto de la consulta oracular. Para ello, tuvo en cuenta la configuración del edificio y la distribución de sus diferentes salas. El visitante entraría por el acceso norte del complejo. Se encontraría a su izquierda habitaciones destinadas al alojamiento del peregrino y un baño, donde era menester limpiarse para así purificarse. Seguidamente, recorrería la mayor parte de las estancias, que estaban organizadas de tal manera que trataban de desorientar al consultante. Éste, en una de las salas, vería una simulación de espíritus creada por medio de un mecanismo que utilizaba, entre otras cosas, algunos de los objetos metálicos encontrados arriba. Por último, el peregrino descendería a la cámara subterránea, donde entraba en contacto con el Inframundo. Una vez hecha la consulta, que incluía el sacrificio de animales – de ahí los huesos encontrados –, saldría por una puerta diferente para no cruzarse con el siguiente visitante, a la vez que accedería a una habitación en la que tendría que realizar de nuevo los pertinentes ritos de purificación que le permitirían regresar de la manera adecuada al mundo de los mortales.⁴⁰

Al suroeste del edificio, en el mismo promontorio, las excavaciones revelaron la presencia de un segundo yacimiento, de menor extensión. Así que aparecieron más estatuillas de arcilla con forma de mujer, así como cabezas femeninas, por lo que fueron asociadas de nuevo con Perséfone.⁴¹ Algunas de las figurillas, en estado muy fragmentario, datan de la segunda mitad del s. VII a.e.c. Por su parte, al menos cuatro de las cabezas femeninas, las de mejor calidad, se han podido fechar en el periodo de los ss. IV-III a.e.c.⁴² La explicación más plausible de este segundo yacimiento, de acuerdo con Dakaris, es que se trataría del emplazamiento original del *Nekyomanteion*. Posteriormente, éste habría sido reubicado en el s. IV, al construirse el complejo que ha sido descrito arriba.⁴³

38. Dakaris, 1961 [1964], p. 113.

39. Oikonomidou-Karamezini, 1990, p. 266.

40. Dakaris, 1961 [1964], pp. 111-118; 1972, pp. 12-17. El uso de los objetos metálicos para la recreación teatral de espíritus fue una teoría desarrollada por Dakaris a partir de la referencia de Ampelio (*Lib. Mem.* 8, 3), donde al parecer dos personas que habían descendido a los Infiernos habían visto a Zeus en persona.

41. Tzouvara-Souli, 1979, pp. 102-110.

42. Tzouvara-Souli, 1979, p. 103.

43. Dakaris, 1972, p. 19.

4. CRÍTICA Y DEFENSA DE LA TEORÍA

En 1979 surgió la primera crítica a la hipótesis planteada por Dakaris. El arqueólogo alemán Dietwulf Baatz, en una publicación sobre elementos armamentísticos de Grecia, sugirió poner algunos de los objetos metálicos encontrados en el edificio de *Mesopotamon* en relación no con un uso cultural, sino bélico. Habrían formado parte principalmente de catapultas, con carácter defensivo.⁴⁴ Poco después, amplió su teoría con una nueva contribución, centrándose esta vez en el yacimiento epirota.⁴⁵ Estos estudios no supusieron el automático abandono de la hipótesis planteada por Dakaris, sino que en las siguientes décadas diversos autores la siguieron considerando correcta.⁴⁶

La postura de Baatz, no obstante, no cayó en el olvido. En 1998, James Wiseman presentó un análisis más pormenorizado del yacimiento. Además de examinar los objetos metálicos, amplió su campo de estudio al conjunto del complejo, sus diferentes salas y todo lo encontrado en ellas. La idea principal de su artículo fue el rechazo contundente a la identificación del lugar como el *Nekyomanteion*, sugiriendo que en realidad se habría tratado de una villa helenística con fines agrícolas y dotada de un buen sistema defensivo debido a la inestabilidad que caracterizó ese periodo histórico. Desde el punto de vista de Wiseman, por tanto, Dakaris se habría tomado ciertas licencias a la hora de interpretar el significado y uso de una parte considerable de los materiales que habían sacado a la luz en las excavaciones. Dicho de otro modo, el yacimiento se encontraba en el emplazamiento aproximado donde los versos homéricos situaban al “Oráculo de la Muerte” del Aqueronte y, teniendo en cuenta esto, el edificio allí encontrado debía ser el *Nekyomanteion*.⁴⁷

Resumamos los principales argumentos de la teoría de Wiseman. Primero, siguiendo el esquema de Baatz en relación con los posibles componentes de armas, Wiseman se alinea con dicha postura. El supuesto mecanismo con el que se creaban sombras para crear simulaciones de espíritus, se componía de varios anillos y ruedas de bronce, encontrados en una sala, y bloques de hierro, hallados en otra. Su uso real, en principio, habría sido formar parte de catapultas del s. III a.C., y los segundos como misiles para éstas. Otro conjunto de hallazgos invalidaría la hipótesis oracular. Se trata de los restos de alimentos encontrados aquí, como es el caso de las legumbres. De acuerdo con Dakaris, este tipo de productos se habría utilizado para preparar bebedizos que produjeran efectos alucinógenos en los visitantes. Wise-

44. Baatz, 1979.

45. Baatz, 1982.

46. Por citar algunos ejemplos, Richer, 1994, p. 21; Tartaron, 2004.

47. Wiseman, 1998.

man, sin embargo, les da un uso más tradicional: suministros para la dieta cotidiana de los habitantes del complejo.⁴⁸ Entre los materiales encontrados cabe añadir también herramientas agrícolas y, respecto a la enorme cantidad de vasos cerámicos, su utilización para quehaceres domésticos y almacenamiento es factible. Respecto a la interpretación de las diferentes estancias, este investigador desechó la distribución caótica que habría tenido como finalidad confundir al consultante, para asociarla a una estrategia defensiva del edificio. Finalmente, la función principal de la cámara subterránea habría sido el almacenamiento de alimentos o agua.⁴⁹

Un estudio de Éric Fouache y François Quantin, publicado en una fecha similar y sin que aparentemente llegara a incluir la lectura de la contribución de Wiseman, llegó a unas conclusiones similares.⁵⁰ Aparte, entre otras publicaciones posteriores que han apoyado la visión de Wiseman, cabe destacar la contribución de Georgia Pliakou. La arqueóloga griega, centrándose en las supuestas figurillas femeninas que Dakaris asoció a Perséfone, determinó que prácticamente ninguna de ellas cuenta con los atributos característicos de Perséfone. La excepción podría ser un prótomo con forma de busto de mujer.⁵¹

En relación con este último razonamiento, en una publicación previa comparé este tipo de exvotos y su presencia en varios santuarios epirotas, así como con una perspectiva más amplia, abarcando el mundo griego en general. Un análisis más detallado de las estatuillas de mujer, así como las cabezas femeninas, normalmente en terracota, muestra la dificultad de ser asociadas al culto de una divinidad específica. Sí se puede confirmar que se trata de diosas, pero para poder identificar a una deidad femenina concreta son necesarios más datos que permitan sostener la hipótesis.

En la región del Epiro, los espacios de culto en los que se han documentado figurillas femeninas son principalmente Dodona (asociado seguramente con Dione y quizá también Afrodita), Dourouti (probablemente Deméter y Perséfone), Rodotopi (quizá Ártemis Hegemona), Vaxia (tal vez Hécate, aunque no se puede descartar a Afrodita o Deméter) y Giourganista (sin datos suficientes para identificar una divini-

48. Wiseman, 1998, pp. 14-16.

49. Wiseman, 1998, pp. 16-17.

50. Fouache & Quantin, 1999, pp. 29-61, esp. pp. 44-47. Estos investigadores relacionan además el *Nekyomanteion* del Aqueronte con la colonización elea en la costa de Tesprotia, especialmente con el centro de Elea. Desde un punto de vista geográfico, tal y como apuntan, hay ciertos aspectos que pueden parecer comunes. De manera general, de hecho, sostienen que la fundación de oráculos de la muerte a lo largo y ancho del mundo griego tuvo como principal medio de difusión la colonización helénica (pp. 58-59).

51. Pliakou, 2010, p. 415 y n. 92.

dad específica). Encontramos pequeñas variantes entre estas piezas, normalmente el objeto que portan, que puede ser una manzana o una granada, un ave, una antorcha o una fiale. Pero también hay otras diosas, como Atenea y Hera, con cuyo culto está asociado este tipo de exvotos en otros santuarios del mundo helénico.⁵² Teniendo en cuenta esto, estrictamente hablando las estatuillas y cabezas votivas halladas en el supuesto *Nekyomanteion* podrían estar relacionadas con el culto a cualquier diosa.

En fecha más reciente, un estudio de Konstantina Gravani y Nikolaos Katsikoudis ha retomado el debate, posicionándose esta vez de acuerdo con la hipótesis original, la planteada por Dakaris. Su discurso cuenta con una serie de argumentos que refutan la interpretación del edificio en el promontorio como una villa fortificada para fines agrícolas. Primero, estos autores inciden en las desfavorables condiciones medioambientales de la zona, en tanto que habría en la cercanía otros emplazamientos más adecuados para una construcción de estas características y propósito. Segundo, los principales bienes derivados de la actividad agropecuaria en el Epiro eran el aceite y productos ganaderos. Nada de esto ha aparecido en el complejo. Tercero, la típica planta de granjas o edificios agrícolas que vemos en otras partes del Epiro y Grecia en general no se corresponde con lo que tenemos en *Mesopotamon*. La división tripartita o los pasillos estrechos, por ejemplo, habrían sido poco útiles en un contexto agrícola. Cuarto, la morfología del edificio tampoco responde a las características más frecuentes de estructuras fortificadas con vistas a la defensa. La distribución, un tanto caótica, habría resultado precisamente contraproducente en caso de ser atacados. Quinto, la sala subterránea estaba preparada de tal forma que apenas había eco, es decir, sería anecoica. Unas condiciones acústicas especiales, complementadas con la oscuridad de la estancia, potenciarían la experiencia de la consulta oracular necromántica.⁵³

5. CONCLUSIONES

Este caso de estudio tiene todos los ingredientes para que el debate sea intenso y fructífero, y resulte complicado decantarse por una teoría u otra. De hecho, estrechamente relacionada con este asunto tenemos otra cuestión que en los últimos años está siendo objeto de análisis. Se trata de la postura que directamente niega la existencia de los *nekyomanteia*, que quedarían en realidad limitados al ámbito literario,

52. Chapinal-Heras, 2021, pp. 67-68 y 144-148.

53. Gravani & Katsikoudis, 2019, p. 155.

al imaginario griego.⁵⁴ Sin embargo, no considero los argumentos lo suficientemente sólidos como para llegar a una conclusión tan absoluta. Teniendo en cuenta el fenómeno de la adivinación en el mundo helénico y la variedad de manifestaciones y métodos oraculares documentados, es difícil aceptar que el Hades, un espacio de enorme importancia en la configuración mitológica y religiosa griega, no tuviera ningún tipo de función mántica. Cabe añadir que el oráculo necromántico de Trofonio, analizado aquí, demuestra que sí es posible y su existencia es segura: pese a no haber sido hallado aún por los arqueólogos, el testimonio de Pausanias, afirmando que él mismo realizó una consulta, es prueba más que suficiente.⁵⁵ Por lo tanto, a la hora de examinar las dudas planteadas en torno a la identificación del yacimiento de *Mesopotamon* como el *Nekyomanteion* del Aqueronte, el rechazo a la tesis tradicional que sí lo considera el famoso oráculo no implicaría negar su existencia, sino presuponerla en una localización distinta. Partiendo de este razonamiento, el objetivo de este último apartado es tratar de alcanzar una conclusión acerca de si estamos ante el *Nekyomanteion*, y para ello señalaré aquellos aspectos que considero más relevantes y que pueden esclarecer la cuestión.

Esta contribución comenzaba mostrando el pasaje homérico en el que se describía el “Oráculo de la Muerte” y cómo debía proceder Odiseo para hablar con Tiresias. Enlazando este fragmento con las demás referencias literarias a los diferentes *nekyomanteia*, incluyendo el santuario de Trofonio en Lebadea, llamaba la atención un detalle: la ausencia casi total de alusiones a edificios, siendo más frecuente que se mencionara un espacio natural, bien subterráneo, bien lacustre. Esto abre considerablemente el abanico de posibilidades a la hora de interpretar un yacimiento arqueológico como un *nekyomanteion*, al mismo tiempo que lo dificulta. Al no haber un modelo específico de templo o estructura cultural que nos permita asociarlo con la necromancia, las características del complejo de *Mesopotamon* sí podrían ser aptas para esta función oracular.

Al mismo tiempo, también sería razonable pensar que los *nekyomanteia* podrían haber carecido de edificios, quedando limitados a una cueva o antro, como el de Trofonio, descrito con cierto detalle por Pausanias. De nuevo el caso del “Oráculo de la Muerte” en el Aqueronte podría encajar si aceptamos que habría una cueva – elemento que en realidad no aparece en todas las referencias al oráculo –, pues durante las épocas arcaicas y clásicas podría haber sido dicho antro – no localizado –, que

54. Dillon, 2017, pp. 303-311; Friese, 2018, p. 234; Gardner, 2021 (centrándose en el caso de Ténaro); Vitek, 2021.

55. Paus., IX 39, 14.

habría sido sustituido en el s. IV a.e.c. por la construcción que hemos analizado. De un espacio natural sacralizado se habría pasado a una construcción monumental. A la luz de las fuentes, por lo tanto, ambas posibilidades son válidas.

Es muy significativo que la polis de Elea, en la costa de Tesprotia, y poco después también la propia comunidad tesprotia, en el periodo de 350 a 330/325 a.C. acuñaran varias series de monedas cuya iconografía aludía al *Nekyomanteion*. Desde al menos el año 342 el “Oráculo de la Muerte” del Aqueronte se convirtió en uno de los símbolos principales de los habitantes de esta región. Los motivos escogidos para representarlo fueron Perséfone y Cerbero.⁵⁶ En ningún caso vemos un edificio o estructura de culto que pudiera estar relacionada con la necromancia, lo cual refuerza el que no parezca que hubiese unas características específicas que relacionen un edificio específico con un *nekymanteion*. La representación de estos elementos iconográficos, en todo caso, nos sirve para comprobar hasta qué punto el “Oráculo de la Muerte” que visitó Odiseo se convirtió en un elemento de construcción identitaria. Podemos suponer que precisamente la presencia de este lugar en los poemas homéricos y, por extensión, su fama en el marco del mundo griego, contribuiría a que el *Nekyomanteion* adquiriese un enorme valor para la comunidad que habitaba su territorio.

Otro de los argumentos esgrimidos por Gravani y Katsikoudis para refutar la hipótesis del uso agrícola es la inhabilitad de la zona y las dificultades que habría para cultivar allí. Su postura descansa en parte en las referencias literarias que apuntan a las condiciones medioambientales adversas que había en esta área. Un entorno de marismas, nebuloso, no sería el más propicio para fines agropecuarios. También resulta de utilidad para reforzar esta visión el estudio de Mark R. Besonen, George Rapp y Zhichun Jing. En 2003, estos investigadores publicaron un análisis pormenorizado de la evolución del paisaje en Tesprotia en los últimos milenios. En el caso concreto de la desembocadura del Aqueronte, el *Glykis Limen*, el cambio fue considerable. La laguna Aquerusia terminó desapareciendo y con el paso del tiempo la propia desembocadura fue colmatándose, hasta dejar el pequeño puerto que se puede contemplar hoy en día, conocido como bahía *Phanari*.⁵⁷ El terreno, antiguamente, es probable que presentara unas características ecológicas propias de zonas de marisma. Además, Gravani y Katsikoudis se apoyan en otro

56. Franke, 1961, pp. 49-50 y Taf. 8, V, 1-3; Hammond, 1967, pp. 548-549. La presencia de Heracles en algunas de estas acuñaciones se ha puesto también en relación con el *Nekyomanteion*, principalmente a partir del episodio de Diodoro Sículo (IV 22, 1-2), aunque el héroe visitase en realidad el oráculo del Averno (cf. Fouache & Quantin, 1999, p. 39). La asociación de Heracles con el caso del *Nekyomanteion* Aqueronte la considero menos probable.

57. Besonen, Rapp & Jing, 2003, pp. 199-201.

estudio reciente, de 2014, que prueba que en algunos casos de lugares del mundo clásico donde se pensaba que había portales al Inframundo las concentraciones de gases tóxicos, como metano, monóxido y dióxido de carbono, serían relativamente altas.⁵⁸ Tal vez sea exagerado decir que el uso del término Aorno – “sin aves” – que vemos en algunas fuentes, como Pausanias,⁵⁹ sea otro indicador del medio adverso en el que el *Nekyomanteion* se encontraba.⁶⁰ En todo caso, parece claro que el lugar no presentaba las condiciones más propicias para servir como villa agrícola. Por otro lado, desde un punto de vista defensivo sí se trata de un lugar muy práctico en el que almacenar lo producido, si bien es cierto que el sistema defensivo también podría haber tenido como objetivo proteger al oráculo en una época caracterizada por su inestabilidad política; por lo tanto, el argumento de la presencia de catapultas y materiales similares puede ser válido para ambas teorías.

La distribución interna de las salas del complejo es otro factor que favorece la tesis oracular. La disposición de las salas, sin un orden lógico, es poco conveniente para un lugar que habría sido construido con fines defensivos. Encaja mejor, por tanto, con una organización pensada para confundir al peregrino en su trayecto a la sala subterránea. Respecto a ésta, de ser correctas las apreciaciones sobre las condiciones especiales para el sonido, como es la ausencia de eco, su interpretación como espacio para la consulta se vería reforzado.

Detengámonos ahora en los objetos mueble documentados en el yacimiento. Los exvotos de figurillas con forma de mujer y cabezas femeninas son, sin duda, un elemento de gran importancia. Arriba se ha explicado que, pese a haber sido asociadas por Dakaris con Perséfone, en realidad este tipo de votivos puede estar relacionado prácticamente con cualquier diosa. Sin embargo, la mera presencia de una cantidad considerable de estatuillas de este tipo en la zona del promontorio, datando las más antiguas del s. VII a.e.c., implica un contexto que iría más allá del ámbito doméstico o el funerario. Si las entendemos por lo tanto como un indicador claro de la existencia de un espacio de culto, Perséfone sería la candidata más lógica, pues no hay datos que apunten a la presencia en este promontorio de otro santuario.

58. Pfanz *et al.*, 2014; cf. Gravani & Katsikoudis, 2019, p. 136. El trabajo de Pfanz *et al.* 2014 menciona, entre otros lugares, el caso del oráculo en el Aqueronte (pp. 109-110), pero sin aportar ningún análisis que pruebe si esos gases se daban en altas proporciones en la antigüedad o en la actualidad. Por lo tanto, el artículo en sí no constituye un argumento suficientemente sólido para reforzar la idea que plantean Gravani y Katsikoudis.

59. Paus., IX 30, 6.

60. Gravani & Katsikoudis, 2019, p. 136.

Los objetos metálicos que Dakaris asoció con mecanismos para la simulación de espíritus y que más tarde Baatz vinculó con armamento, son otro tema a analizar. Resulta difícil imaginarnos una maquinaria pensada para la recreación de ánimas que se sirviera de partes de lo que de manera más general vemos en instrumentos bélicos, como catapultas. Partiendo de que el estudio de Baatz reveló un punto débil en la teoría de Dakaris, considero que podemos desechar la propuesta del arqueólogo griego sobre este aspecto específico. Esto no implica negar que el complejo pudiera haber funcionado como el “Oráculo de la Muerte”, sino simplemente aceptar que en el santuario había armas y elementos defensivos, tal vez necesarios por la inestabilidad de la época.

Tampoco es convincente la teoría de la preparación de pociones alucinógenas a partir de productos que más bien parecen haber formado parte de la dieta diaria de los que vivían en el complejo o lo visitaban. No es necesario que todo lo que se encontrase en el edificio estuviera directamente relacionado con la función oracular que éste tuviera.

A partir de todo lo expuesto a lo largo de estas páginas, me inclino por pensar que, efectivamente, nos encontramos ante el Oráculo de la Muerte del Aqueronte. Si bien los datos que nos aportan las fuentes no permiten corroborar esta hipótesis de manera absoluta, sí es cierto que la teoría de la villa agrícola pierde fuerza con varios de los argumentos presentados por Gravani y Katsikoudis. Ni el terreno era el más recomendable para este tipo de propósito, ni la organización del complejo parece haber sido la ideal.

Muy poco se sabe de cómo habría sido el *Nekyomanteion* en las épocas arcaica y clásica. Cabe suponer que la cámara habría cumplido la función de espacio subterráneo para la comunicación entre los vivos y los muertos, como portal para contactar con el Hades. Desafortunadamente, las pocas referencias literarias que se han conservado y los escasos restos materiales encontrados, principalmente las estatuillas femeninas, nos permiten reconstruir tan solo una imagen muy parcial del Oráculo de la Muerte del Aqueronte. Tal vez futuros hallazgos arrojen más luz sobre esta cuestión, facilitando una identificación más segura del lugar.

IMÁGENES

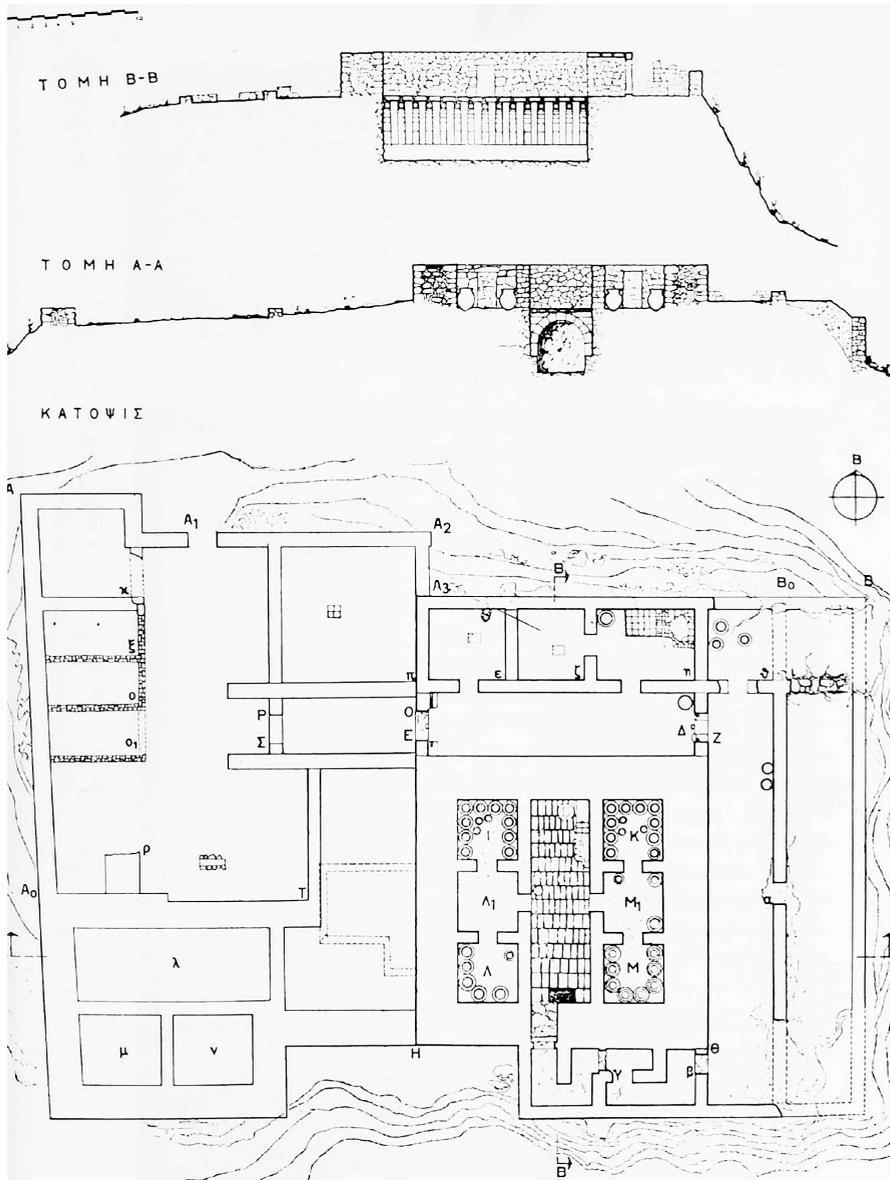


Fig. 1. Planta del edificio de Mesopotamon
(Dakaris, 1975 [1977], εικ. 1).

BIBLIOGRAFÍA

- Baatz, Dietwulf (1979). Teile hellenistische Geschütze aus Griechenland. *Archäologischer Anzeiger*, 1, pp. 68-75.
- Baatz, Dietwulf (1982). Hellenistische Katapulte aus Ephyra (Epirus). *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen (Athenische Abt.)*, 97, pp. 211-233.
- Besonen, Mark R., Rapp, George & Jing, Zhichun (2003). The Lower Aqueron River Valley. Ancient Accounts and the Changing Landscape. En Wiseman & Zachos, 2003, pp. 199-263.
- Bonnechere, Pierre (2003). *Trophonios de Lébadée. Cultes et mythes d'une cité béotienne au miroir de la mentalité antique*. Leiden & Boston: Brill.
- Chapinal-Heras, Diego (2021). *Experiencing Dodona. The Development of the Epirote Sanctuary from Archaic to Hellenistic Times*. Berlin & Boston: De Gruyter.
- Chouliaras, Ioannis P. & Pliakou, Georgia (eds.) (2019). *Θεσπρωτία Ι. Α' Διέθνες Αρχαιολογικό Και Ιστορικό Συνέδριο Για Τη Θεσπρωτία. Ηγουμενίτσα, 8-11 Δεκεμβρίου 2016*. Ioannina: Υπουργείο Πολιτισμού.
- Cusset, Christophe (ed.) (1999). *La Nature et ses représentations dans l'Antiquité. Actes du Colloque des 24 et 25 Octobre 1996*. Paris: École Normale Supérieure de Fontenay-Saint-Cloud.
- Dakaris, Sotirios I. (1958 [1966]). Ανασκαφικά έρευνα εις τήν όμηρικήν Έφύραν και τó νεκυομαντεον τής αρχαίας Θεσπρωτίας. *Praktika*, pp. 107-113.
- Dakaris, Sotirios I. (1960 [1966]). Ανασκαφή τού νεκυομαντείου τού Αχέροντος και θολωτού τάφου πλησίον τής Πάργας. *Praktika*, pp. 114-127.
- Dakaris, Sotirios I. (1961 [1964]). Ανασκαφή εις το Νεκυομαντεϊον του Αχέροντος. *Praktika*, pp. 108-119.
- Dakaris, Sotirios I. (1963 [1966]). Ανασκαφή εις το Νεκυομαντεϊον του Αχέροντος. *Praktika*, pp. 89-92.
- Dakaris, Sotirios I. (1964 [1966]). Ανασκαφή εις το Νεκυομαντεϊον του Αχέροντος. *Praktika*, pp. 44-53.
- Dakaris, Sotirios I. (1972). *The Antiquity of Epirus. The Acheron Necromanteion; Ephyra-Pandosia-Cassope*. Athens: Apollon.
- Dakaris, Sotirios I. (1975 [1977]). Ανασκαφή εις το Νεκυομαντεϊον του Αχέροντος. *Praktika*, pp. 146-152.
- Dakaris, Sotirios I. (1977 [1980]). Νεκυομαντεϊο - Εφύρα - Κασσώπη. *Praktika*, pp. 140-148.
- Dakaris, Sotirios I. (1990 [1993]). Νεκυομαντεϊο του Αχέροντος. *Praktika*, pp. 165-167.
- Dakaris, Sotirios I. (1991 [1994]). Νεκυομαντεϊο του Αχέροντος. *Praktika*, pp. 178-181.
- Dakaris, Sotirios I. (1993). *The Nekyomanteion of the Acheron*. Athens: Archaeological Receipts Fund.
- Dakaris, Sotirios I. & Papadopoulou, Athanasios (1976 [1978]). Ανασκαφή στο Νεκυομαντεϊο του Αχέροντος και στην ακρόπολη της Εφύρας. *Praktika*, pp. 146-152.

- Dillon, Matthew (2017). *Omens and Oracles. Divination in Ancient Greece*. London & New York: Routledge.
- Ekroth, Gunnel & Nilsson, Ingela (eds.) (2018). *Round Trip to Hades in the Eastern Mediterranean Tradition. Visits to the Underworld from Antiquity to Byzantium*. Leiden & Boston: Brill.
- Fouache, Éric & Quantin, François (1999). Représentations et réalité géographique de l'entrée des enfers de Thesprôtie. En Cusset, 1999, pp. 29-61.
- Franke, Peter R. (1961). *Die antiken Münzen von Epirus*. Wiesbaden: Steiner.
- Friese, Wiebke (2018). Following the Dead to the Underworld. An Archaeological Approach to Graeco-Roman Death Oracles. En Ekroth & Nilsson, 2018, pp. 213-237.
- Gardner, Chelsea A.M. (2021). The "Oracle of the Dead" at Ancient Tainaron. Reconsidering the Literary and Archaeological Evidence. *Hesperia*, 90, pp. 339-358.
- Gehrke, Hans-Joachim & Wirbelauer, Eckhard (2004). Akarnania and Adjacent Areas. En Hansen & Nielsen, 2004, pp. 351-378.
- Gravani, Konstantina & Katsikoudis, Nikolaos (2019). Το Νεκρομαντείο στον Αχέρωντα. Προτάσεις ερμηνείας. En Chouliaras & Pliakou, 2019, pp. 135-160.
- Hammond, Nicholas G. L. (1967). *Epirus. The Geography, the Ancient Remains, the History and the Topography of Epirus and Adjacent Areas*. Oxford: Clarendon Press.
- Hansen, Mogens H. & Nielsen, Thomas H. (eds.) (2004). *An Inventory of Archaic and Classical Poleis*. Oxford: University Press.
- Ogden, Daniel (2001). *Greek and Roman Necromancy*. Princeton: Princeton University Press.
- Oikonomidou-Karamesini, Manto (1990). Épire: relations politiques et économiques au III^e et au II^e siècles jusqu'en 146 av. J.-C., d'après les monnaies. *Revue Numismatique*, 32, pp. 264-272.
- Papadopoulos, Thanasis I. & Papadopoulou, Evangelia (2020). *Ephyra-Epirus. The Mycenaean Acropolis. Results of the Excavations 1975-1986 and 2007-2008*. Oxford: Archaeopress.
- Pfanz, Hardy *et al.* (2014). The Ancient Gates to Hell and their Relevance to Geogenic CO₂. En Wexler, 2014, pp. 92-117.
- Pliakou, Georgia (2010). Sanctuaires des divinités féminines et culte d'Artémis en Épire centrale. *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 134, pp. 414-419.
- Richer, Jean (1994). *Sacred Geography of the Ancient Greeks. Astrological Symbolism in Art, Architecture, and Landscape*. New York: State University of New York Press.
- Rusten, Jeffrey S. (1982). The Aeschylean Avernus. Notes on P.Köln 3.125. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 45, pp. 33-38.
- Tartaron, Thomas F. (2004). *Bronze Age Landscape and Society in Southern Epirus, Greece*. Oxford: BAR International Series.
- Tzouvara-Souli, Chryseis (1979). *Η Λατρεία των Γυναικείων Θεοτήτων εις την Αρχαίαν Ήπειρον. Συμβολή εις την Μελέτην της Θρησκείας των Αρχαίων Ήπειρωτών*. Ioannina: Panepistimiou Ioanninon.

- Vítek, Tomáš (2021). Greek Necromancy. Reality or Myth? *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae*, 60, pp. 27-51.
- Wexler, Philip (ed.) (2014). *History of Toxicology and Environmental Health, Toxicology in Antiquity I*. Amsterdam: Elsevier.
- Wiseman, James (1998). Rethinking the “Halls of Hades”. Oracle of the Dead or Fortified Farmstead? *Archaeology*, 51, pp. 12-18.
- Wiseman, James & Zachos, Konstantinos (eds.) (2003). *Landscape Archaeology in Southern Epirus, Greece*, vol. 1. Hesperia Supplements, 32. Athens: American School of Classical Studies at Athens.